

LA INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LA LENGUA EN LA ARGENTINA

1. En los últimos años se ha producido un significativo avance en el conocimiento de la evolución histórica de diversas variedades del español de la Argentina. De tal modo, en lo que va de la década de 1980, E. Rojas ha publicado un volumen sobre la evolución del español en Tucumán, Inés Abadía de Quant ha ido adelantando diversos aspectos de la historia del español de Corrientes, mientras que nosotros hemos avanzado decididamente en el estudio del español bonaerense, sobre el que hemos publicado diversos estudios parciales y recientemente ha aparecido un volumen de conjunto sobre el tema (Fontanella de Weinberg, *El español bonaerense. Cuatro siglos de historia lingüística*, Buenos Aires, 1987).

Todas estas investigaciones se basan fundamentalmente en documentación de archivo, tanto édita como inédita, y en el caso del español bonaerense ha sido completada con observaciones de viajeros y cronistas, reproducción a partir de fines del siglo XVIII del habla rural y subestándar por parte de la literatura costumbrista, fuentes periodísticas, etcétera.

2. En la evolución del español bonaerense, el avance de la investigación permite distinguir cuatro etapas: la primera, que abarca desde 1580 hasta 1700, corresponde a la llegada y asentamiento del español en la región; la segunda, de 1700 a 1800, se caracteriza por la constitución de una variedad regional, como resultado de un proceso de koinización; en la tercera, que comprende los primeros ochenta años del siglo XIX, se cumple un proceso de estandarización; mientras que en el último período, que comienza hacia 1880, la región bonaerense presenta un nuevo perfil lingüístico, determinado por el multilingüismo y el multidialectalismo ocasionado primero por la intensa inmigración europea y luego por las migraciones internas y de los países vecinos.

La etapa inicial comienza con la segunda y definitiva fundación de Buenos Aires, ocurrida en 1580, y buena parte de sus características lingüísticas están determinadas por los rasgos propios del poblamiento regional. En este sentido, cumple un papel sumamente destacado la diversa proveniencia regional de los pobladores.

La consecuencia lingüística directa de la pluralidad de origen regional de los distintos colonizadores, que coexistieron en este primer siglo con la población criolla, es el multidialectalismo. En el aspecto internamente lingüístico esto se refleja especialmente en la coexistencia de distintos sistemas fonológicos y de distintos usos morfológicos y léxicos.

En cuanto al plano léxico, la coexistencia en esta primera etapa de distintas variedades lingüísticas se observa por la presencia de dialectalismos procedentes de diferentes regiones de la península ibérica, tales como los andalucismos *amarrar* y *limosnero*, los leonesismos *carozo*, *fierro*, *lamber* y los galleguismos *cardumen*, *bosta*, *laja*, todos los cuales perduraron en el habla bonaerense.

La segunda etapa que comprende desde 1700 hasta 1800, muestra ya la existencia de una variedad regional, en la que a partir del multidialectalismo señalado para los primeros años del poblamiento, se ha producido una selección de los rasgos propios del habla bonaerense.

Las diferencias con la etapa anterior resultan claramente observables en el caso de las sibilantes en que el seseo está absolutamente generalizado entre los criollos y aún muchos de los peninsulares procedentes de regiones distinguidoras presentan grafías seseantes, como consecuencia de su contacto con el habla rioplatense. Por otra parte, otros fenómenos alcanzan gran difusión en la época: la variación de /-r/ \sim /-l/, la aspiración de /-s/ y la caída de /-d-/, mientras que a partir del primer tercio del siglo XVIII se nota un franco avance del yeísmo. También se observan otros rasgos fonológicos, que luego retrocedieron en el habla urbana, tales como el refuerzo consonántico de /ue/ y la confusión de /b/ y /g/ en contacto con /u/, la vacilación de vocales átonas, el cierre de /e/ y /o/ en grupos vocálicos, etcétera.

Por todo esto, podemos considerar que en esta etapa existe ya una variedad lingüística regional relativamente estabilizada como resultado de la decantación producida a partir de distintos dialectos coexistentes en el período anterior, por lo que se ha cumplido el proceso de koinización, ya que tal como éste ha sido definido, se ha producido "the stabilized result of mixing of linguistic subsystems such as regional or literary dialects" (Siegel, 1985: 363).

La tercera etapa, que abarca los primeros ochenta años del siglo XIX, está caracterizada por un marcado proceso de estandarización que determina un conjunto de cambios lingüísticos que dan una fisonomía nueva al español bonaerense y lo acercan a nuestra habla actual.

Estos cambios en el uso lingüístico son en gran medida consecuencia de los cambios demográficos, políticos y sociales, que transforman a Buenos Aires de una pequeña capital virreinal en centro político de una nueva y pujante república. En el aspecto demográfico, la transformación es notable, ya que se pasa de unos 44.000 habitantes en 1810 a 286.000 en 1880. Esta evolución es acompañada por un creciente desarrollo cultural que se refleja tanto en el surgimiento de una pujante literatura como en la creación de la Universidad (1821), la inauguración de escuelas secundarias y la multiplicación de las primarias.

En el plano internamente lingüístico la normalización tiene como resultado el retroceso de un conjunto de fenómenos característicos del habla bonaerense en el siglo XVIII, entre los que se cuentan rasgos fonológicos, como la variación en la realización de /—l/ y /—r/, la caída de /—d—/, la vacilación de vocales átonas y el cierre de vocales agrupadas, junto con rasgos morfológicos y morfosintácticos, tales como el uso de la forma verbal *haiga*, la representación fonológica de determinados lexemas —*leste* 'este', *cera* 'acera', *badía* 'bahía'—, determinados órdenes de los pronombres átonos: 'me se', 'te se', etc. Perduran en cambio otros fenómenos que van a constituirse en típicos del habla bonaerense, tales como el seseo, el yeísmo, el rehilamiento y el voseo, en cuyo paradigma se eliminan las variaciones generalizadas con formas tuteantes que existieron en etapas anteriores.

La última etapa, que comienza hacia 1880, está caracterizada por un nuevo perfil lingüístico que presenta la región bonaerense y en particular la ciudad de Buenos Aires. En efecto, a partir de 1880 se acelera la llegada de inmigrantes extranjeros —ya iniciada en el período anterior—, que pronto transforman los caracteres

demográficos del país y la ciudad. De tal modo, Buenos Aires en cincuenta años decuplicó su población, pasando de 286.000 habitantes en 1880 a 2.254.000 en 1930, lo cual tuvo como consecuencia directa un acentuado multilingüismo y multidialectalismo que se prolongó por más de medio siglo.

Si bien no contamos con datos precisos sobre las lenguas habladas, ya que en ningún censo se incluyeron preguntas de tipo lingüístico, los datos por nacionalidad son concluyentes al respecto: en el censo de 1887 Buenos Aires contaba con un 47,4 % de nacidos en territorio argentino, un 32,1 % de italianos, un 9,1 % de españoles y un 4,6 % de franceses, junto a un 6,9 % de otros extranjeros. Pese a la complejidad que plantea interpretar lingüísticamente estas cifras, no hay dudas sobre la existencia de un marcado multilingüismo. Si tenemos en cuenta que los argentinos nativos y españoles sumados apenas llegaban al 56,5 %, y que entre los que figuran censados como argentinos nativos se incluye un elevado número de hijos de extranjeros, especialmente de italianos, cuya lengua materna no sería el español, podemos ver con claridad, la compleja situación lingüística del Buenos Aires finisecular.

Por otra parte, el papel cumplido por el francés, como lengua de estudios era especialmente relevante y es similar al descrito por Kahane en distintos países europeos como lengua que expresaba los valores de la "elegancia burguesa" de la época. Sobre este empleo del francés existen numerosos testimonios de su difusión en la alta burguesía nortea (véase, por ejemplo, los escritos de Jules Huret y de Georges Clemenceau).

3. Esta investigación de conjunto sobre la evolución del español bonaerense se complementa con diversos estudios parciales realizados en la Universidad Nacional

del Sur por jóvenes investigadoras que trabajan sobre la evolución de las actitudes lingüísticas en el ámbito bonaerense, el desarrollo de las fórmulas de tratamiento en los dos últimos siglos y el léxico intelectual de las primeras décadas del siglo XIX.

En cuanto al futuro avance de estos estudios, se prevé en estos momentos dos líneas de desarrollo. Por una parte, la profundización del estudio de determinadas variedades lingüísticas utilizadas en distintos períodos en el ámbito bonaerense, como por ejemplo el habla rural, el habla urbana subestándar, o las variedades empleadas por la población negra. Por otra parte la ampliación de la perspectiva, tendiente a la elaboración de un estudio de conjunto de la evolución de diferentes variedades regionales del español de la Argentina, que incluya a las que ya están en vías de estudio y se extiendan a otras nuevas, tales como el español cuyano o el de la zona central del país.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG